

Consecuencias académicas y emocionales de la narcoviolenencia en estudiantes de Culiacán, Sinaloa

Academic and emotional consequences of drug-related violence on students in Culiacán, Sinaloa

Rosalva Ruiz Ramírez¹, María Teresa Prieto Quezada², José Claudio Carrillo Navarro³

Resumen

La investigación analiza, desde la percepción docente, las consecuencias académicas y emocionales generadas por la narcoviolenencia en el estudiantado de distintos niveles educativos de Culiacán, Sinaloa, desde una perspectiva de derechos humanos y cultura de paz. El método fue cuantitativo, no experimental y transversal; participaron 124 docentes que respondieron un cuestionario en línea. Los datos se analizaron mediante estadística descriptiva univariada y correlación de Spearman. Los resultados muestran que la narcoviolenencia afecta la continuidad educativa, la asistencia en las modalidades presencial, virtual y mixta, el cumplimiento de tareas, la participación y la disposición hacia las actividades académicas con repercusiones en el rendimiento académico, reprobación y riesgo de deserción. En lo emocional, se identifican manifestaciones de miedo, estrés, desánimo, angustia, tristeza,

frustración, nerviosismo y desesperación, las cuales reflejan un deterioro en la salud mental. El nivel de primaria concentra los mayores porcentajes de afectación. Se concluye que la continuidad de las clases, por sí sola, no garantiza el derecho a la educación, ya que su ejercicio requiere condiciones de seguridad, estabilidad emocional, accesibilidad tecnológica y justicia educativa. El aporte original del estudio radica en evidenciar que los efectos de la narcoviolenencia varían según el nivel educativo, repercuten en la continuidad educativa y el bienestar emocional, además vulneran el derecho a la educación y al desarrollo integral en ambientes libres de violencias.

Palabras clave: narcoviolenencia, derecho a la educación, percepción docente, cultura de paz.

Abstract

This research analyses, from the teachers' perspective, the academic and emotional consequences of drug-related violence on

¹ Universidad Autónoma de Sinaloa

² Universidad de Guadalajara

³ Universidad de Guadalajara

Recibido: 6 de junio de 2026

Aceptado: 2 de agosto de 2026

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 3(2): 479-504

doi.org/10.35197/rx.22.02.2026.21.rr



students at different educational levels in Culiacán, Sinaloa, from a human rights and peace culture perspective. The methodology was a quantitative, non-experimental, cross-sectional design and included 124 teachers who completed an online questionnaire. Data were analyzed using univariate descriptive statistics and Spearman's correlation. The findings show that narcoviolence affects educational continuity, attendance across in-person, virtual, and hybrid modalities; homework completion, participation, and students' willingness to engage in academic activities, with repercussions for academic performance, reprobation, and school dropout. Emotionally, manifestations of fear, stress, discouragement, anguish, sadness, frustration, nervousness, and despair

were identified, reflecting a decline in mental health. The primary education level showed the highest rates of impact. It is concluded that the continuation of classes does not guarantee the right to education, as exercising this right requires safety, emotional stability, technological accessibility, and educational justice. The study's original contribution lies in demonstrating that the effects of drug-related violence vary by educational level and impact both educational continuity and emotional well-being, and also violate the right to education and to holistic development in environments free from violence.

Keywords: drug-related violence, right to education, teacher perception, culture of peace.

INTRODUCCIÓN

La narcoviolencia puede entenderse como un fenómeno hegemónico, estructural y simbólico. El carácter estructural se explica por su arraigo en las condiciones de desigualdad social, pobreza, exclusión y falta de oportunidades, lo que permite comprender su persistencia, alcance y normalización (Galtung, 1969). Su condición hegemónica radica en su capacidad para incidir en la producción de significados y en los esquemas de percepción social, moldeando formas de pensar, actuar y comprender la realidad (Frías, 2024). En lo simbólico incorpora que los actos violentos no se limitan a eliminar al enemigo, sino que funcionan como dispositivos de comunicación orientados al ejercicio del poder, al control territorial y a la consolidación de formas de dominación social (Frías, 2024; Bourdieu & Passeron, 2001). Esto favorece la naturalización e interiorización de la violencia por parte de la población (Bourdieu & Passeron, 2001).

La narcoviolencia se presenta en diversas regiones del país, aunque su incidencia es significativa en los estados de Chihuahua, Sinaloa y Guerrero (Rosen & Zepeda, 2017). En el caso de Sinaloa, reconocido históricamente como un epicentro del narcotráfico, desde el 9 de septiembre de 2024, la fragmentación interna entre las facciones de Los Chapitos y Los Mayos ha intensificado la violencia en los municipios de Culiacán, Badiraguato, Navolato, El Dorado, Concordia y El Rosario. Este conflicto ha generado escenarios de confrontación que trascienden la lógica delictiva y se expanden como fenómenos sociales de alto impacto, caracterizados por enfrentamientos armados entre grupos criminales y el Ejército mexicano, narcobloqueos, cierres de carreteras y avenidas mediante el uso de

ponchallantas y vehículos robados e incendiados, además de homicidios reportados diariamente, extorsiones, desapariciones y secuestros tanto individuales como colectivos (Salas, 2025).

La narcoviolencia constituye un entramado de prácticas y narrativas que inciden en la configuración del sistema político, social, cultural y económico (Frías, 2024; Rosen & Zepeda, 2017), extendiendo sus efectos a la familia, la comunidad y la escuela (Solano López & Trujillo Reyes, 2021). En el ámbito educativo mexicano, ha generado transformaciones significativas al alterar el papel de la escuela como espacio de resguardo y de formación. La presencia constante de actos de narcoviolencia ha provocado la suspensión de actividades académicas, el cierre temporal de planteles y la interrupción de los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo que afecta la continuidad educativa, la capacidad de la educación para promover el pensamiento crítico y ofrecer alternativas de desarrollo a los estudiantes (Bravo Verdugo, et al., 2023; Colin Huizar, 2022; Solano López & Trujillo Reyes, 2021).

En el estudiantado, la narcoviolencia genera inseguridad, angustia, tristeza, preocupación, desesperación, incertidumbre, vulnerabilidad, desaliento, frustración, desesperanza (Sánchez Guzmán et al., 2025; Burgos Dávila et al., 2023), ansiedad (Gastélum Escalante et al., 2025; Burgos Dávila et al., 2023); estrés vinculado con la percepción de ser víctima de actos delictivos (Gastélum Escalante et al., 2025; Sánchez Guzmán et al., 2025; Burgos Dávila, et al., 2023). A ello se suma el miedo de convertirse en víctima colateral durante los trayectos entre el hogar, la escuela, espacios de socialización o formación extracurricular (Mexicanos Primero Sinaloa, 2025; Gastélum Escalante et al., 2025; Sánchez Guzmán et al., 2025; Burgos Dávila et al., 2023).

Estas afectaciones trascienden el ámbito individual y repercuten en la convivencia escolar, pues el entorno inmediato tiende a percibirse como una zona de conflicto (Bravo Verdugo et al., 2023; Burgos Dávila et al., 2023; Colin Huizar, 2022), se reducen las actividades extracurriculares, se incrementan las dificultades para dormir (Gastélum Escalante et al., 2025), disminuye la capacidad de concentración académica (Gastélum Escalante, et al., 2025; Bravo Verdugo, et al., 2023; Colin Huizar, 2022) y se refuerza la percepción de que la violencia forma parte de la vida cotidiana (Colin Huizar, 2022). En ese sentido, las familias optan por no enviar a sus hijos e hijas a las clases, priorizando la protección física sobre la educación. Esta situación provoca ausentismo, bajo rendimiento académico y, en casos más graves, rezago académico y deserción escolar, lo que impacta negativamente en la calidad educativa y reduce las posibilidades de que los jóvenes continúen su formación en niveles superiores (Sánchez Guzmán, et al., 2025; Colin Huizar, 2022).

De manera paralela, la presencia del poder económico y social de los grupos criminales influye en las expectativas de vida de los jóvenes, quienes perciben como atractivas las oportunidades que ofrece el narcotráfico frente a un sistema educativo debilitado, con limitadas garantías de seguridad e inserción laboral (Colin Huizar, 2022; Tezoco Tzanahua, 2020). Para Reguillo Cruz (2015) y Tezoco Tzanahua (2020), estas condiciones profundizan la vulnerabilidad social, desigualdad y la falta de oportunidades. Asimismo, Esparza Bernal y Burgos Dávila (2025) y Chávez Villegas y Butti (2020) consideran que los contextos de narcoviolencia funcionan como máquinas devoradoras de trayectorias de vida.

A pesar de la magnitud de la narcoviolencia, no ha sido abordada de manera sistemática como un campo de investigación dentro de las agendas educativas (Burgos Dávila & Moreno Candil, 2024). En ese tenor, el artículo plantea la siguiente pregunta ¿Cuáles son las consecuencias académicas y emocionales de la narcoviolencia en el estudiantado de Culiacán, Sinaloa, desde la percepción docente? El objetivo es analizar, desde la percepción docente, las consecuencias académicas y emocionales de la narcoviolencia en el estudiantado de distintos niveles educativos de Culiacán, Sinaloa, desde una perspectiva de derechos humanos y cultura de paz.

La investigación surge en el marco de la crisis de narcoviolencia registrada en Culiacán, Sinaloa desde el 9 de septiembre de 2024, donde las escuelas han enfrentado interrupciones constantes de clases, asistencia irregular, cierres temporales de planteles y un ambiente de alerta permanente; lo que ha obligado, a sustituir las clases presenciales por modalidades virtuales (Mexicanos Primero Sinaloa, 2025). Asimismo, el miedo, la ansiedad y el estrés se incorporaron al entorno escolar, incluso en situaciones donde el alumnado se resguarda en el suelo ante el sonido de balaceras. La escuela se ha convertido en un escenario atravesado por la narcoviolencia (Mexicanos Primero Sinaloa, 2025; Salas, 2025). Desde la perspectiva de los derechos humanos, la narcoviolencia compromete el derecho del alumnado a aprender en condiciones de seguridad, dignidad, integridad, bienestar emocional y libres de violencias. Asimismo, la cultura de paz ofrece un marco formativo para orientar a que las respuestas escolares no se limiten a la continuidad académica, sino que promuevan la prevención de violencias, la reconstrucción de la confianza, la participación estudiantil, la protección y la justicia en las trayectorias educativas.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En la investigación se empleó el método cuantitativo con un diseño no experimental y transversal, de alcance descriptivo y correlacional (Hernández-Sampieri & Mendoza Torres, 2018). La muestra fue no

probabilística por conveniencia, basada en la accesibilidad y en la disposición del profesorado. Participaron 124 docentes (27 hombres y 97 mujeres) que laboran en diferentes niveles educativos del municipio de Culiacán, Sinaloa, México: 45 en primaria (36.3%), 27 en secundaria (21.8%), 30 en preparatoria (24.2%) y 22 en licenciatura (17.7%). Debido al carácter no probabilístico de la muestra, los resultados no son estadísticamente representativos y no pueden generalizarse. Asimismo, aunque los hallazgos se sustentan en la percepción docente, constituye una fuente pertinente para identificar las consecuencias académicas y emocionales asociadas con la narcoviolencia, debido al contacto directo y continuo del profesorado con el estudiantado.

La técnica de investigación fue la encuesta. Para ello, se elaboró un cuestionario integrado por 45 preguntas divididas en cuatro secciones: I) Datos generales: 7 preguntas de opción múltiple, 3 abiertas y 1 cerrada; II) Factor estudiantil: 5 preguntas de opción múltiple y 1 de escala Likert; III) Factor docente: 7 preguntas de opción múltiple, 2 de escala Likert, 1 cerrada y 1 de intervalo; IV) Consecuencias académicas: 10 preguntas abiertas, 6 de opción múltiple y 1 cerrada. El total de ítems fue de 102. Las preguntas de escala Likert se valoraron mediante cuatro categorías: Nunca = 1; A veces = 2, Con frecuencia = 3 y Siempre = 4. Este artículo sólo contempla preguntas de las secciones: Datos generales, factor estudiantil y consecuencias académicas.

Los criterios de confiabilidad y validez del cuestionario fueron: a) revisión de personas expertas en violencia escolar, de género y social, educación y metodología de la investigación; b) una prueba piloto con 10 docentes; c) la pertinencia de los ítems respecto del objetivo y d) fiabilidad alfa de Cronbach, cuyo valor fue 0.84.

El cuestionario se aplicó mediante un formulario de Google, cuyo enlace se compartió en grupos de WhatsApp de docentes y se solicitó su difusión entre otros integrantes del profesorado. La participación fue voluntaria, se garantizó la confidencialidad y el anonimato. El cuestionario fue autoadministrado y requirió entre 15 y 20 minutos para su respuesta. Estuvo disponible del 10 de octubre al 10 de noviembre de 2024. La información se analizó mediante estadística descriptiva univariada y correlaciones no paramétricas de Spearman ($\alpha=0.05$), a través del paquete estadístico para las Ciencias Sociales IBM-SPSS V23.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Modalidades educativas implementadas en los distintos niveles escolares

La narcoviolencia que se vivió en el municipio de Culiacán, Sinaloa provocó inseguridad en toda la población, por lo que las autoridades escolares y estatales decidieron reconfigurar la modalidad de enseñanza presencial a formas flexibles y operativas para mantener la continuidad educativa (Mexicanos Primero Sinaloa, 2025).

En ese sentido, los resultados en la tabla 1 muestran que 52.4% del estudiantado tuvo clases en la modalidad mixta, es decir, combinó las clases presenciales y virtuales según las condiciones de seguridad. Esta modalidad predominó en primaria (19.4%), donde el alumnado requiere mayor acompañamiento docente, ya que de acuerdo con Huepe et al. (2022), cuanto menor es su edad, las modalidades virtuales o mixtas son menos efectivas por el acceso limitado a dispositivos tecnológicos y la necesidad de acompañamiento de padres, madres, hermanos o hermanas mayores. La modalidad completamente virtual (22.6%) fue la segunda en implementarse para asegurar la continuidad educativa y cuidar la seguridad e integridad del alumnado.

Tabla 1.
Modalidades educativas implementadas en contextos de narcoviolencia

	Primaria		Secundaria		Preparatoria		Universidad		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Mixto	24	19.4	10	8.1	18	14.5	13	10.5	65	52.4
Virtual	8	6.5	5	4	9	7.3	6	4.8	28	22.6
Solo tareas por WhatsApp	9	7.3	9	7.3	1	0.8	2	1.6	21	16.9
Presencial	4	3.2	3	2.4	2	1.6	1	0.8	10	8.1

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

Asimismo, 16.9% del profesorado no impartió clases durante el periodo de narcoviolencia y se limitó al envío y recepción de tareas mediante WhatsApp; principalmente, en primaria y en secundaria (7.3% en ambos niveles). El resultado sugiere que, en algunos casos, la inseguridad y las limitaciones tecnológicas impiden que el alumnado reciba clases formales. Aunque WhatsApp permite mantener la comunicación entre docentes y estudiantes, esta modalidad puede limitar la interacción, la explicación de contenidos, la retroalimentación y el acompañamiento pedagógico.

Las clases completamente presenciales presentaron el porcentaje más bajo (8.1%). Este resultado indica que la narcoviolencia dificulta que se sostenga la normalidad escolar, debido a que la continuidad de las clases presenciales depende de la seguridad y de las restricciones a la movilidad derivadas de la violencia; lo que puede comprometer el derecho del alumnado a la educación en condiciones de accesibilidad, seguridad y calidad.

Para Ruiz-Ramírez et al. (2023) y Huepe et al. (2022), las modalidades virtuales funcionan como un mecanismo de continuidad educativa ante contextos de crisis, como la inseguridad provocada por la narcoviolencia; sin embargo, estas modalidades evidencian que las respuestas institucionales enfrentan una problemática estructural relacionada con las desigualdades socioeconómicas. En ese sentido, desde la percepción de los y las docentes, 45.9% del estudiantado tiene limitaciones tecnológicas para participar en las actividades escolares, debido a que no cuentan con computadora, laptop, celulares de gama media o alta y/o acceso a internet. De manera que, la continuidad educativa en contextos de narcoviolencia no depende únicamente de la voluntad docente o estudiantil, sino de condiciones estructurales que garanticen acceso tecnológico, conectividad, acompañamiento pedagógico y seguridad.

Es importante precisar que el alumnado de secundaria, preparatoria y universidad sí tienen teléfonos celulares, pero son de gama baja, es decir, no tienen el almacenamiento, rendimiento y procesamiento adecuado para que funcionen con las plataformas de reuniones virtuales o educativas; asimismo, la conectividad de internet suele ser inestable o deficiente.

Esta problemática se presenta en todos los niveles educativos: primaria (17.74%), secundaria (8.06%), preparatoria (12.90%) y universidad (7.26%), aunque con mayor incidencia en primaria, se explica por dos situaciones: 1) en esta etapa, el estudiantado tiene menor autonomía para trabajar con recursos digitales, y en algunos casos, las familias no priorizan la adquisición de dispositivos tecnológicos y 2) la falta de recursos económicos dificultan que los hogares cuenten con varios dispositivos electrónicos. Por ello, cuando solo existe un dispositivo en casa, suele ser utilizado por hermanos o hermanas que cursan niveles educativos superiores.

El acceso a internet, computadora u otros dispositivos tecnológicos permite compensar parcialmente la pérdida de clases presenciales y mantener la continuidad escolar. En cambio, la falta de estos recursos dificulta la participación en modalidades virtuales, retrasa los contenidos, limita los aprendizajes significativos y reduce el rendimiento académico.

Situación académica del estudiantado en contextos de narcoviolencia

Asistencia a clases y continuidad escolar

En la modalidad virtual, 31.5% del profesorado reporta niveles de asistencia entre 49% y 59%, evidenciando un alto grado de ausentismo (tabla 2). Esto sugiere que la virtualidad funciona como una estrategia emergente ante escenarios de riesgo, pero no garantiza por sí sola la continuidad educativa en contextos de narcoviolencia. Su implementación se ve limitada por condiciones estructurales como la conectividad, el acceso a dispositivos tecnológicos (Ruiz-Ramírez et al., 2023; Huepe et al., 2022) y el bienestar socioemocional del alumnado, lo que compromete el derecho a la educación en condiciones de igualdad, accesibilidad y seguridad.

Tabla 2.
Asistencia a clases en las modalidades educativas

		Primaria		Secundaria		Preparatoria		Universidad		Total	
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Virtual											
80-100%		5	4	1	0.8	1	0.8	5	4	12	9.7
60-79%		8	6.5	0	0	3	2.4	4	3.2	15	12.1
49-59%		12	9.7	5	4	15	12.1	7	5.6	39	31.5
Menor al 39%		5	4	4	3.2	5	4	3	2.4	17	13.7
Sin clases virtuales		15	12.1	17	13.7	6	4.8	3	2.4	41	33.1
Presencial											
80-100%		4	3.2	2	1.6	7	5.6	6	4.8	19	15.3
60-79%		8	6.5	5	4	6	4.8	4	3.2	23	21
49-59%		15	12.1	4	3.2	6	4.8	5	3	30	24.2
Menor al 39%		12	9.7	5	4	4	3.2	0	0	21	16.9
Sin clases presenciales		6	4.8	11	8.9	7	5.6	7	5.6	31	25

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

En la modalidad presencial, 24.2% del profesorado reporta que la asistencia del alumnado se concentra entre 49% a 59%, lo que refleja una

participación irregular. Además, 25% indica que no imparte clases presenciales, lo que evidencia que la presencialidad tampoco sostiene la continuidad educativa en escenarios de narcoviolencia. Estas limitaciones se explican por restricciones en la movilidad, riesgo a hechos violentos, situaciones de confinamiento y afectaciones al bienestar emocional, condiciones que vulneran el derecho del alumnado a trasladarse, permanecer y aprender en espacios libres de violencia. Con relación a la movilidad, se coincide con Bravo Verdugo et al. (2023) y Colin Huizar (2022), quienes señalan que los hechos violentos restringen la movilidad y dificultan la asistencia escolar; así, la enseñanza y el aprendizaje quedan sujetos a condiciones de contingencia que afectan las trayectorias educativas y amplían las desigualdades. En consecuencia, el derecho a la educación también depende de territorios seguros y en paz.

La secundaria emerge como un nivel vulnerable, al concentrar mayores proporciones de docentes que no imparten clases; lo que evidencia desigualdades tecnológicas y limitaciones institucionales para sostener la equidad educativa. Desde la justicia educativa, resulta prioritario implementar apoyos que eviten la ampliación de brechas de aprendizaje, permanencia y participación escolar en contextos de narcoviolencia.

Cumplimiento de las tareas escolares

De acuerdo con el profesorado, el alumnado no cumple completamente con la entrega de tareas escolares (tabla 3). El 36.3% entrega tareas escolares en un rango de 60 a 79%, situación asociada a múltiples condiciones derivadas de la narcoviolencia: interrupciones constantes de clases, cambios abruptos de modalidad educativa —determinadas por los hechos violentos—, la carencia de dispositivos tecnológicos, la conectividad deficiente, asistencia irregular, falta de atención o de concentración y afectaciones emocionales. Estas condiciones dificultan el trabajo escolar, limitan el seguimiento docente y vulneran el derecho a aprender.

Tabla 3.

Rango del cumplimiento de las tareas escolares

	Primaria		Secundaria		Preparatoria		Universidad		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
80 a 100%	9	7.3	5	4	3	2.4	10	8.1	27	21.8
60 a 79%	17	13.7	14	11.3	8	6.5	6	4.8	45	36.3
40 a 59%	12	9.7	3	2.4	11	8.9	5	4	31	25
Menor del 39%	7	5.6	5	4	8	6.5	1	0.8	21	16.9

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

En primaria (13.7%) y secundaria (11.3%) predominó el cumplimiento de tareas entre 60 a 79%. En preparatoria sobresale el rango de 40 a 59% (8.9%), lo que evidencia mayores dificultades para sostener el trabajo académico. En contraste, la universidad presentó mayor porcentaje de cumplimiento en el rango de 80 a 100% (8.1%), lo que sugiere mayor autonomía tecnológica y académica. La preparatoria es el nivel más vulnerable, desde una perspectiva de justicia educativa, se requieren estrategias diferenciadas para prevenir el rezago escolar, la pérdida de aprendizajes significativos y la desvinculación de la pertenencia escolar.

El análisis de correlación de Spearman muestra una asociación positiva y significativa entre la asistencia a clases virtuales y el cumplimiento de tareas ($Rho = 0.339$; $p\text{-value} = 0.001$), es decir, conforme aumenta la asistencia a clases virtuales, también se incrementa el cumplimiento de tareas, lo que sugiere que la modalidad virtual puede contribuir a favorecer la continuidad de las actividades académicas en contextos de narcoviolencia; sin embargo, su efectividad depende del acceso a dispositivos tecnológicos, la conectividad, la estabilidad emocional, el acompañamiento docente y familiar. En ausencia de estas condiciones, puede reproducir desigualdades educativas que limitan el aprendizaje del alumnado.

Actitudes académicas del estudiantado en contextos de narcoviolencia

Los resultados en la tabla 4 muestran que, de acuerdo con la percepción docente, las actitudes académicas del estudiantado se han debilitado. El hecho de que el alumnado sólo “a veces” ponga atención en clases refleja dificultades cognitivas y emocionales para mantener la atención y la concentración, involucrarse académicamente y apropiarse de los contenidos. Estos resultados coinciden con Gastélum Escalante et al. (2025); Bravo Verdugo et al. (2023) y Colin Huizar (2022), quienes consideran que la exposición constante a la narcoviolencia limita la concentración.

Tabla 4.
Percepción docente sobre las actitudes académicas del estudiantado

	Media	Me	CV	Mínimo	Máximo	Valoración
Atención en clases	2.08	2	29.77	1	3	A veces
Participación	2.28	2	26.53	1	4	A veces
Disposición para realizar actividades	2.32	2	21.64	1	3	A veces
Desmotivación	2.37	2	28.69	1	4	A veces
Presencia de dudas	2.49	2	25.32	2	4	A veces

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

Desde la percepción docente, algunos estudiantes presentan ausencia de disposición para realizar actividades escolares y participar en clase; mientras que, en otros, se observa una disminución. Esta situación puede asociarse con la inestabilidad emocional, los cambios súbitos en las modalidades de enseñanza y la percepción de inseguridad. En consecuencia, se reducen las interacciones pedagógicas, la apropiación de aprendizajes significativos y la integración escolar.

El análisis de correlación de Spearman indica que conforme disminuye la participación del alumnado, aumentan las afectaciones en la salud mental ($Rho = 0.254$; $p\text{-value} = 0.004$), se deteriora el estado de ánimo ($Rho = -0.246$; $p\text{-value} = 0.006$) y se incrementan los niveles de desmotivación ($Rho = -0.191$; $p\text{-value} = 0.034$). Asimismo, conforme disminuye la disposición para realizar actividades escolares aumentan las dificultades en la salud mental ($Rho = 0.183$; $p\text{-value} = 0.042$). Lo que sugiere que la participación estudiantil y la disposición académica se relacionan con factores cognitivos, académicos, socioemocionales; así como las condiciones de seguridad dentro y fuera de la escuela. En contextos de narcoviolencia, las escuelas enfrentan el desafío de garantizar la continuidad educativa y promover espacios seguros de diálogo, confianza y convivencia escolar pacífica que contribuyan al bienestar y al desarrollo integral del estudiantado.

El profesorado observa que el estudiantado presenta desmotivación para realizar actividades académicas o participar en clase. El análisis de correlación de Spearman muestra que, conforme aumentan los niveles de desmotivación, también se incrementan las manifestaciones de desánimo ($Rho = 0.267$; $p\text{-value} = 0.003$), miedo ($Rho = 0.280$; $p\text{-value} = 0.002$), angustia ($Rho = 0.291$; $p\text{-value} = 0.001$), desesperación ($Rho = 0.278$; $p\text{-value} = 0.002$), frustración ($Rho = 0.235$; $p\text{-value} = 0.009$) y aburrimiento ($Rho = 0.304$; $p\text{-value} = 0.001$). De manera que, una mayor desmotivación académica tiende a incrementar las afectaciones emocionales, lo que evidencia la relación entre el bienestar emocional del estudiantado y su involucramiento en las actividades escolares.

Asimismo, el profesorado indicó que el estudiantado presenta dudas durante el proceso educativo, lo que puede reflejar afectaciones académicas y emocionales. En lo académico, las dudas pueden relacionarse con dificultades para comprender y apropiarse de los contenidos, derivadas de la disminución de la atención y de las interrupciones en la continuidad escolar. En lo emocional, el análisis de correlación muestra asociaciones positivas entre las dudas en el proceso educativo y los niveles de frustración ($Rho = 0.256$; $p\text{-value} = 0.004$), desesperación ($Rho = 0.276$; $p\text{-value} = 0.002$) y desánimo ($Rho = 0.262$; $p\text{-value} = 0.003$). Esto sugiere que, conforme

aumentan las dudas del estudiantado también tienden a incrementarse estas afectaciones emocionales.

En conjunto, la disminución de la atención, la baja participación estudiantil, la indisposición para realizar actividades escolares, la desmotivación y la presencia constante de dudas configuran una problemática socioeducativa compleja; por lo que no deben interpretarse únicamente como apatía estudiantil, sino manifestaciones socioemocionales vinculadas a la narcoviolencia, la cual altera las condiciones de seguridad, estabilidad y confianza necesarias para el aprendizaje. Por ello, estas afectaciones comprometen el derecho del estudiantado a la educación y exigen respuestas institucionales integrales, situadas, sostenidas, orientadas al bienestar socioemocional, a la continuidad educativa y a la reconstrucción de entornos pacíficos.

Situación emocional del estudiantado en contextos de narcoviolencia

De acuerdo con la percepción docente, en el estudiantado presenta una tendencia hacia afectaciones emocionales de intensidad media a alta, las cuales varían según el grado de exposición a los hechos violentos, al acompañamiento recibido, a la seguridad del estudiantado y a su inteligencia emocional. Las emociones reportadas como “a veces” (intensidad media) son angustia, tristeza, desesperación, aburrimiento, nerviosismo y frustración. Las que manifiestan “con frecuencia” (intensidad alta) son desánimo, estrés y miedo (tabla 5). Los resultados evidencian la necesidad de fortalecer el bienestar socioemocional del estudiantado para garantizar su derecho a la educación en ambientes seguros, dignos y libres de violencias.

Tabla 5.
Emociones negativas que experimenta el estudiantado

	Media	Me	CV	Mínimo	Máximo	Valoración
Angustia	2.24	2	29.20	1	4	A veces
Tristeza	2.27	2	32.37	1	4	A veces
Desesperación	2.28	2	32.36	1	4	A veces
Aburrimiento	2.28	2	29.33	1	4	A veces
Nerviosismo	2.32	2	31.32	1	4	A veces
Frustración	2.45	2	25.13	2	4	A veces
Desánimo	2.63	3	27.20	1	4	Con frecuencia
Estrés	2.74	3	25.41	2	4	Con frecuencia
Miedo	2.81	3	27.88	2	4	Con frecuencia

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

La angustia forma parte de la experiencia escolar en contextos de narcoviolencia, al vincularse con la incertidumbre y la percepción del riesgo ante la inestabilidad del entorno. La tristeza puede surgir por la pérdida de la normalidad escolar, debido a que las familias limitan las salidas recreativas e incluso evitan enviar a sus hijos e hijas a la escuela como

medida de protección, lo que concuerda con Sánchez Guzmán et al. (2025) y Colin Huizar (2022).

La desesperación puede explicarse por la percepción de falta de control ante los hechos violentos, la incertidumbre sobre los cambios abruptos de las modalidades de enseñanza. El aburrimiento, puede presentarse por las suspensiones de clases presenciales o por la implementación de clases virtuales, lo cual reduce la interacción social y la convivencia con sus pares. El nerviosismo refleja un estado de tensión emocional vinculado con la inseguridad, los traslados inciertos y el temor a balaceras, situaciones que vulneran la seguridad personal y familiar. Asimismo, manifiestan frustración, lo que coincide con Sánchez Guzmán et al. (2025) y Burgos Dávila et al. (2023), quienes reportan que esta emoción emerge en contextos de narcoviolencia como respuesta a la incertidumbre, a la inseguridad y a la interrupción de la vida cotidiana. La frustración puede limitar la disposición del estudiantado para realizar actividades académicas y generar sensaciones de impotencia e irritabilidad. Por ello, es necesario fortalecer prácticas educativas orientadas a la regulación emocional, la comunicación asertiva y la convivencia constructiva, para que las instituciones educativas contribuyan a transformar la frustración en formas no violentas de expresión, relación empática y participación prosocial.

Además, el profesorado percibe que una de las emociones más frecuentes en el estudiantado es el desánimo, entendido como una pérdida de energía emocional que dificulta la continuidad de las actividades escolares. Aunque el estudiantado puede asistir a clases presenciales, virtuales o mixtas, lo hace con menor interés, baja motivación, escasa disposición para participar o realizar actividades académicas. Esto puede afectar la forma en que perciben su futuro académico.

De acuerdo con la percepción docente, todo el estudiantado manifiesta estrés, el cual representa una carga emocional y corporal intensa, particularmente en contextos como el que se viven en Culiacán, donde pueden presentarse, balaceras, suspensión de clases, enfrentamientos armados entre civiles y fuerzas de seguridad, así como cambios repentinos en la modalidad de enseñanza. En este escenario, el estrés deja de ser una respuesta aislada y se incorpora a la experiencia cotidiana y escolar del estudiantado. El estudiantado que manifiesta estrés puede presentar dificultades para concentrarse, comprender los contenidos, participar en las clases o cumplir con las tareas, lo que interfiere con los procesos de adquisición de aprendizajes significativos. Asimismo, cuando no ha desarrollado habilidades socioemocionales para el manejo del estrés, pueden surgir respuestas impulsivas o agresivas hacia sus compañeros, compañeras, docentes e incluso familiares. Por ello, las instituciones escolares, en

corresponsabilidad con padres y madres de familia, deben integrar en sus modelos educativos y de crianza acciones prosociales orientadas a la gestión y regulación de las emociones, la prevención de las violencias y la construcción de respuestas pacíficas, empáticas y respetuosas ante situaciones de narcoviolencia.

Además, reportan que todo el estudiantado experimenta miedo, ya que, según la percepción docente, el entorno es percibido como inestable y potencialmente peligroso ante el temor de convertirse en víctimas colaterales de los hechos violentos, lo que concuerda con lo reportado por Mexicanos Primero Sinaloa (2025); Sánchez Guzmán et al. (2025) y Burgos Dávila et al. (2023), quienes documentan el miedo como una de las principales afectaciones de la narcoviolencia. Para Colin Huizar (2022), la exposición constante a hechos violentos refuerza el miedo y la percepción de que la violencia forma parte de la vida cotidiana. Por ello es necesario que la sociedad, las instituciones educativas y las instancias de seguridad eviten la normalización del miedo y de la violencia en la vida diaria del alumnado, ya que se puede generar habituación frente a la narcoviolencia; la cual puede incidir negativamente en la construcción de valores, en las formas de convivencia y en la percepción de seguridad personal y comunitaria. En este punto, la cultura de paz constituye un marco formativo para contrarrestar la naturalización de la violencia y del miedo; en ese sentido, las autoridades educativas de los ámbitos municipal, estatal y federal deben asumir un papel formativo, preventivo y restaurativo mediante la implementación de talleres integrales orientados a generar prácticas escolares basadas en el cuidado colectivo, la corresponsabilidad, la justicia educativa, la dignidad humana y la prevención de las violencias, con la finalidad de contribuir en la reconstrucción del tejido social frente a contextos de narcoviolencia.

Los resultados coinciden con Sánchez Guzmán et al. (2025) y Burgos Dávila et al. (2023), quienes señalan que la narcoviolencia genera miedo, angustia, tristeza y desesperación. En la literatura revisada no se encontraron estudios que documenten aburrimiento, nerviosismo y desánimo, por lo que su reconocimiento constituye un aporte de la investigación. Las emociones negativas afectan el aprendizaje significativo al generar falta de concentración, cansancio cognitivo, desmotivación y baja disposición académica. Asimismo, deterioran la convivencia escolar, debido a que el entorno inmediato se percibe como zona de conflicto que limita la construcción de vínculos seguros (Bravo Verdugo, et al., 2023; Burgos Dávila, et al., 2023; Colin Huizar, 2022). Por ello, es fundamental fortalecer prácticas pedagógicas centradas en el cuidado colectivo, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la educación para la paz, a fin de resignificar la escuela como espacio seguro.

Consecuencias académicas en el estudiantado en contextos de narcoviolenia

De acuerdo con la percepción docente, la tabla 6 muestra que la principal consecuencia de la narcoviolenia en el estudiantado es el bajo rendimiento académico (53.23%). Esta afectación se relaciona con la alteración de las rutinas escolares, el debilitamiento de los hábitos de estudio y la regularidad en la asistencia de clases, lo que coincide con lo reportado por Sánchez Guzmán et al. (2025) y Colin Huizar (2022). El bajo rendimiento académico se presenta con mayor incidencia en primaria (19.35%) y preparatoria (15.32%). En primaria se comprometen procesos básicos de aprendizaje y de estabilidad emocional y en preparatoria se debilitan las expectativas de la continuidad educativa y existe incertidumbre sobre los proyectos de vida; lo que coincide con Esparza Bernal y Burgos Dávila (2025) y Chávez Villegas y Butti (2020), quienes consideran que los contextos de narcoviolenia funcionan como máquinas devoradoras de trayectorias de vida, ya que el alumnado no tiene garantías de seguridad y de inserción laboral (Colin Huizar, 2022; Tezoco Tzanahua, 2020). Desde la cultura de paz es necesario fortalecer estrategias de acompañamiento y permanencia escolar, a fin de evitar que la narcoviolenia limite las aspiraciones académicas y personales de las juventudes.

Tabla 6.
Consecuencias académicas

	Primaria		Secundaria		Preparatoria		Universidad		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo rendimiento	24	19.35	14	11.29	19	15.32	9	7.26	66	53.23
Rezago académico	25	20.16	16	12.9	15	12.1	7	5.65	63	50.81
Retraso en los contenidos	25	20.16	11	8.87	8	6.45	6	4.84	50	40.32
Desinterés por el estudio	11	8.87	9	7.26	12	9.68	8	6.45	40	32.26
Déficit de aprendizaje	13	10.48	11	8.87	5	4	7	5.65	36	29.03
Deserción escolar	6	4.84	4	3.23	16	12.9	9	7.26	35	28.23
Reprobación	7	5.65	6	4.84	2	1.6	3	2.42	18	14.52

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

Cada día de clases interrumpido por la narcoviolenia genera vacíos conceptuales, procedimentales, experienciales y significativos que dificultan la apropiación de nuevos aprendizajes, lo que contribuye al rezago académico del alumnado (50.81%), lo que coincide con lo reportado por

Sánchez Guzmán et al. (2025) y Colin Huizar (2022). El rezago académico no es solo un retraso temporal de los contenidos, sino una reorganización desigual de las oportunidades de aprendizaje. Mientras que algunos estudiantes mantienen cierta continuidad curricular, otros quedan expuestos a brechas formativas que amplían la disparidad dentro del aula escolar, lo que puede entenderse como una inequidad educativa. Esta consecuencia la manifiestan principalmente los docentes que imparten clases en el nivel de primaria (20.16%), ya que en esta etapa, el alumnado está en el desarrollo de las habilidades cognitivas y socioemocionales, las cuales son primordiales para la continuidad educativa. Con base en lo anterior, las estrategias de recuperación no deben limitarse a acelerar los contenidos, sino en priorizar diagnósticos de aprendizaje, acompañamiento diferenciado, flexibilización curricular y apoyo socioemocional.

Otra consecuencia identificada es el retraso en los contenidos académicos (40.32%), entendido como la falta de abordaje de temas esenciales y la ruptura de la secuencia didáctica necesaria para construir aprendizajes significativos y progresivos; esto es importante porque el currículum escolar funciona de manera acumulativa: cada nuevo conocimiento requiere de la consolidación de aprendizajes previos. Por ello, esta afectación puede provocar bajo rendimiento y rezago académico, dificultando la trayectoria escolar hacia niveles educativos superiores. Su mayor incidencia se registra en primaria (20.16%), etapa en la que se desarrollan habilidades fundamentales como la lectura, la escritura y el razonamiento lógico-matemático, por lo que el profesorado debe reforzar los contenidos para favorecer su consolidación.

El desinterés por el estudio (32.26%) evidencia una disminución en el compromiso académico del estudiantado. Esta afectación presenta una mayor incidencia en preparatoria (9.68%), etapa vulnerable porque en ella se toman decisiones relacionadas con la continuidad educativa, las expectativas del futuro y la permanencia escolar. Por ello, el desinterés por el estudio puede interpretarse como un indicador temprano de la fragilización del vínculo entre el estudiante y la escuela. Ante esta situación, es necesario implementar estrategias socioemocionales y pedagógicas integrales que fortalezcan la motivación, el sentido de pertenencia y permanencia escolar.

Respecto al déficit de aprendizaje (29.03%), el profesorado identifica dificultades en la adquisición, comprensión y consolidación de conocimientos y habilidades necesarias para apropiarse de los contenidos escolares. Esta afectación limita la calidad y profundidad de los aprendizajes significativos, así como el desarrollo de habilidades analíticas y pensamiento crítico, ampliando las desigualdades educativas. Su mayor incidencia se presenta en primaria (10.48%), nivel en que se consolidan

aprendizajes fundamentales; en consecuencia, se generan vacíos formativos acumulativos que pueden afectar las trayectorias educativas. Aunque el déficit de aprendizaje disminuye en preparatoria (4%) y universidad (5.65%), sigue siendo relevante porque compromete competencias analíticas y especializadas necesarias para la continuidad educativa y la vida profesional.

La deserción escolar (28.23%) representa una de las consecuencias educativas más críticas asociadas a la narcoviolencia, debido a que afecta las trayectorias académicas y limita las oportunidades de desarrollo profesional, económico y social del estudiantado. Esta problemática no es una decisión individual aislada, sino el resultado de un entramado de vulnerabilidades vinculadas con la narcoviolencia, la inseguridad, el rezago académico, la brecha digital y el debilitamiento motivacional, lo que coincide con Tezoco Tzanahua (2020) y Reguillo Cruz (2015).

La mayor incidencia se presenta en preparatoria (12.9%) y universidad (7.26%), niveles en los que las juventudes enfrentan tensiones relacionadas con las expectativas de futuro y la inserción laboral; se coincide con Esparza Bernal y Burgos Dávila (2025); Colin Huizar (2022) y Chávez Villegas y Butti (2020) quienes señalan que vivir en contextos de narcoviolencia reduce la posibilidad de continuar con la formación académica. Asimismo, advierten que la exposición de las juventudes a dinámicas de reclutamiento asociadas al crimen organizado aumenta el riesgo de abandono escolar. Esto evidencia una profunda fractura social y educativa, en la que la escuela enfrenta dificultades para consolidarse como referente legítimo de construcción de proyectos de vida frente al poder económico, social, territorial y simbólico del crimen organizado, lo que coincide con Rosen y Zepeda (2017). En este sentido, la narcoviolencia profundiza la vulnerabilidad juvenil, debilita la permanencia escolar y amplía los riesgos de exclusión educativa y social, al impedir que las juventudes ejerzan su derecho a la educación en ambientes seguros, dignos y libres de violencia.

La reprobación (14.52%) constituye una evidencia del deterioro progresivo de los procesos educativos en contextos de narcoviolencia, ya que es una consecuencia acumulativa del bajo rendimiento académico, del rezago educativo, del retraso en los contenidos, del desinterés por el estudio y del déficit de aprendizaje. La narcoviolencia puede limitar la capacidad del estudiantado para alcanzar los aprendizajes y las competencias necesarias para cumplir con los criterios de evaluación escolar, asimismo, puede intensificar la desmotivación y el riesgo de deserción escolar.

Consecuencias de la inseguridad y del contexto social en el estudiantado

De acuerdo con la percepción docente, la narcoviolenencia genera afectaciones importantes en la seguridad del estudiantado. Una de las consecuencias identificadas es el riesgo para su seguridad (40.32%), el cual refleja una sensación de vulnerabilidad ante posibles hechos violentos durante la jornada escolar o en los trayectos entre la escuela y el hogar. Esta percepción se relaciona con la posibilidad de que ocurran balaceras, enfrentamientos armados, narcobloqueos u otros eventos de violencia en cualquier momento y lugar; se coincide con Sánchez Guzmán et al. (2025) y Burgos Dávila et al. (2023), quienes reportan que la narcoviolenencia genera percepciones de inseguridad y modifica la forma en que se experimenta el entorno. En ese sentido, el estudiantado puede concebir su comunidad y los espacios escolares como entornos atravesados por narcoviolenencia, lo que concuerda con Bravo Verdugo et al. (2023), Burgos Dávila et al. (2023) y Colin Huizar (2022). Esta consecuencia se presenta en todos los niveles escolares: primaria (18.55%), secundaria (5.65%), preparatoria (7.26%) y universidad (8.87%). La mayor incidencia es en primaria, ya que, en ese nivel, el alumnado depende de la protección de personas adultas y cuenta con menores habilidades emocionales y cognitivas para gestionar situaciones de riesgo. La percepción de inseguridad puede contribuir indirectamente a otras consecuencias como el ausentismo escolar, estados de alerta permanentes, ansiedad, miedo, estrés y debilitar la experiencia educativa.

El incremento de la violencia escolar en los planteles educativos (17.74%) representa otra consecuencia relevante de la narcoviolenencia, ya que evidencia que las dinámicas de violencia asociadas al narcotráfico, la inseguridad y la normalización de prácticas agresivas pueden trasladarse y reproducirse en el ámbito escolar. Los porcentajes entre primaria (4.84%), secundaria (4.84%), preparatoria (4%) y universidad (4%) son relativamente homogéneos y sugieren que esta problemática no se limita a una etapa educativa específica, sino que atraviesa el sistema escolar. Sus expresiones pueden manifestarse como agresiones verbales, físicas, psicológicas, sociales o sexuales; y en casos preocupantes, como aspiraciones de imitar modelos de poder vinculados con figuras del crimen organizado. Esta situación debilita las formas pacíficas de convivencia y de resolución de conflictos, por lo que vulnera los derechos humanos del estudiantado, particularmente al derecho de la educación, a la integridad personal, a la seguridad y a una vida libre de violencia. En primaria y secundaria esta afectación resulta preocupante debido a que son etapas donde se construyen habilidades de convivencia, regulación emocional, socialización, reconocimiento de normas y formación de valores.

Por lo anterior, es necesario que las instituciones escolares respondan mediante estrategias de formación y prevención basadas en el respeto a la dignidad, la gestión pacífica de conflictos y formas justas de convivencia en

congruencia con la Ley General de Educación (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2019), la cual establece que las autoridades educativas deben promover la cultura de paz y el derecho a una vida libre de violencias. Asimismo, estas estrategias se articulan con la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2014), que reconoce el derecho de niñas, niños y adolescentes a vivir libres de violencia y a que se proteja su integridad personal.

En ese tenor, la educación para la paz ofrece un marco pertinente para atender la violencia escolar en contextos de narcoviencia, de acuerdo con Perales Franco y Schmelkes Del Valle (2024), la cultura de paz permite generar alternativas pacíficas para la transformación de conflictos y crear espacios de participación y acción basados en valores de justicia, respeto, cooperación y solidaridad. Estas acciones son necesarias para evitar que la narcoviencia incremente la violencia escolar y se normalice como referente de poder.

Asimismo, el profesorado indica un bajo nivel de interacción social en el estudiantado (9.68%), esto puede explicarse por las suspensiones de clases presenciales y el confinamiento en casa, condiciones que reducen las oportunidades de convivencia e interacción con sus pares y limitan el desarrollo de habilidades socioemocionales. Además, el miedo, la inseguridad y la percepción de riesgo modifican las dinámicas de convivencia y participación social, ya que el alumnado evita salir de casa, realizar actividades recreativas y socializar. Esta consecuencia se percibe mayormente en preparatoria (5.65%), etapa clave para la construcción identitaria y el sentido de pertenencia.

Finalmente, desde la percepción y la experiencia docente, el 5.65% considera que otra consecuencia es el cambio de domicilio, lo que evidencia procesos de movilidad forzada asociada a los contextos de narcoviencia. Las familias abandonan sus hogares como estrategia de protección y se trasladan a espacios percibidos como seguros, ante el temor de posibles procesos de reclutamiento forzado por parte de grupos del crimen organizado. Esta situación se presenta en preparatoria (3.23%) y universidad (2.42%), lo que puede relacionarse con la mayor vulnerabilidad de las juventudes a dinámicas de captación e incorporación en actividades delictivas, incluso contra de su voluntad, como lo señalan Valdez Bátiz et al. (2023) y Rivera García (2022).

El cambio de domicilio asociado a la narcoviencia puede comprenderse como movilidad forzada interna que rompe vínculos sociales, altera trayectorias académicas, pérdida del sentido de pertenencia comunitaria. Desde un enfoque de derechos humanos, esta situación vulnera el derecho

de recibir educación en condiciones de seguridad, libres de violencias, así como el derecho a la integridad personal y el desarrollo pleno. En ese tenor, la escuela puede hacer frente a estos efectos desarrollando mecanismos de acompañamiento para estudiantes en situación de movilidad forzada, con el fin de evitar la interrupción de sus trayectorias escolares y construirse como un espacio de restitución de derechos, reconstrucción de confianza, bienestar y desarrollo académico.

Consecuencias emocionales en el estudiantado en contextos de narcoviolencia

La principal consecuencia emocional reportada por 61.34% del profesorado es el deterioro de la salud mental del estudiantado (tabla 7). El análisis de correlación de Spearman, indica que, conforme se incrementa el deterioro de la salud mental, también aumentan las manifestaciones de miedo ($Rho = 0.305$; $p\text{-value} = 0.001$), estrés ($Rho = 0.250$; $p\text{-value} = 0.005$), angustia ($Rho = 0.259$; $p\text{-value} = 0.004$) y desmotivación ($Rho = 0.222$; $p\text{-value} = 0.013$); de manera que, la salud mental deteriorada no constituye una afectación aislada, y en contextos de narcoviolencia, limita el compromiso académico y la continuidad de los aprendizajes significativos; los cuales comprometen el derecho del estudiantado a aprender en condiciones de seguridad, integridad emocional, dignidad y bienestar. Por lo tanto, las autoridades educativas deben fortalecer prácticas escolares orientadas al cuidado emocional colectivo, a la participación social y a la contención emocional.

El 43.55% consideran que la narcoviolencia incide en la configuración de un clima emocional adverso, ya que el estudiantado puede manifestar diversas consecuencias emocionales que varían de intensidad, según las capacidades de autorregulación emocional, acompañamiento familiar, docente o personal especializado, y el tiempo de exposición a los hechos violentos. Entre las emociones identificadas por el profesorado y las reportadas en la literatura se encuentran: inseguridad, angustia, tristeza, preocupación, desesperación, incertidumbre (Sánchez Guzmán et al., 2025; Burgos Dávila, et al., 2023), ansiedad, estrés, miedo (Gastélum Escalante et al., 2025; Sánchez Guzmán et al., 2025; Burgos Dávila et al., 2023), vulnerabilidad, desaliento, frustración, desesperanza (Sánchez Guzmán et al., 2025; Burgos Dávila et al., 2023), además este estudio identifica aburrimiento, nerviosismo y desánimo.

Tabla 7.
Consecuencias emocionales

	Primaria		Secundaria		Preparatoria		Universidad		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Salud mental deteriorada	23	18.6	18	14.5	21	16.9	14	11.3	76	61.34
Problemas emocionales	22	17.47	12	9.68	10	8.06	10	8.06	54	43.55
Presencia de miedo	16	12.9	12	9.68	9	7.26	6	4.84	43	34.68
Estrés postraumático	13	10.5	2	1.6	3	2.42	8	6.45	26	20.97

Nota: Elaboración propia con base en la información obtenida en el trabajo de campo, 2025.

Otra consecuencia que el alumnado experimenta, es el miedo (34.68%), el cual compromete el derecho del alumnado a aprender en condiciones de seguridad, dignidad e integridad personal; este derecho se puede vulnerar durante los traslados escolares o durante la permanencia en las escuelas; el alumnado experimenta temor ante el sonido de sirenas de patrullas, ambulancias o detonaciones de armas de fuego; por lo que se han desarrollado estrategias de actuación ante balaceras (Salas, 2025; Mexicanos Primero Sinaloa, 2025). Ante esta situación, las autoridades de los distintos niveles de gobierno deben actuar bajo un enfoque de derechos humanos y cultura de paz, con el propósito de transformar las instituciones escolares en entornos protectores, capaces de resguardar la integridad física, emocional y social al estudiantado.

El estrés postraumático (20.97%) representa una afectación socioemocional de alta relevancia, porque refleja el impacto acumulado de vivir, observar o anticipar hechos violentos en el entorno cotidiano de Culiacán. Esta consecuencia evidencia que las condiciones de seguridad, estabilidad y confianza necesarias para aprender han sido vulneradas. Atender esta afectación implica que las escuelas desarrollen respuestas integrales de acompañamiento, cuidado escolar y comunitario, escucha activa y empática, prevención de las violencias y reconstrucción de la confianza.

El nivel de primaria concentra los porcentajes más altos de consecuencias emocionales (17.74%), lo que sugiere una mayor vulnerabilidad socioemocional. Esto puede explicarse porque las niñas y los niños aún se encuentran en el proceso de desarrollar su inteligencia emocional.

Por todo lo anterior, la escuela no debe limitarse a recuperar contenidos o mantener actividades académicas, sino asumir un papel formativo y

restaurativo orientado a reconstruir los vínculos emocionales, sociales y comunitarios afectados por la narcoviolencia, así como garantizar el derecho a la educación en ambientes seguros, dignos y libres de violencias.

CONCLUSIONES

La narcoviolencia no solo daña la seguridad pública, sino que genera consecuencias académicas, las cuales se reflejan en la interrupción de clases, asistencia irregular, cambios de modalidad (virtual, presencial y mixta), incumplimiento de tareas, baja atención, limitada participación y dificultades para adquirir aprendizajes significativos. Estas afectaciones derivan en retrasos de contenidos, desinterés, bajo rendimiento y reprobación. En conjunto, configuran una afectación multidimensional con efectos en el rezago académico y deserción escolar. Además, evidencian brechas digitales e injusticia educativa por la falta de dispositivos tecnológicos y conectividad para sostener la continuidad escolar.

En el ámbito emocional se identifican manifestaciones de angustia, tristeza, desesperación, aburrimiento, nerviosismo, frustración, desánimo, estrés y miedo. Entre ellas, el miedo y estrés presentan la mayor frecuencia, lo que indica una carga emocional sostenida ante la exposición de hechos violentos. Estas emociones pueden asociarse con consecuencias de mayor complejidad, como el deterioro de la salud mental, miedo persistente y estrés postraumático, lo que puede afectar el aprendizaje significativo, la convivencia pacífica, la participación y el bienestar del estudiantado.

También se identifican consecuencias vinculadas con la inseguridad, el incremento de la violencia escolar, el bajo nivel de interacción social y el cambio de domicilio, las cuales muestran que la narcoviolencia afecta la convivencia en las escuelas y puede obligar a las familias a modificar su lugar de residencia, con posibles repercusiones en la continuidad de las trayectorias educativas.

Aunque no se encontró una correlación significativa entre el grado escolar y las variables del cuestionario, el análisis de frecuencias identifica diferencias por nivel educativo. En secundaria, se observa una mayor interrupción de clases, debido a que el profesorado no imparte clases en ninguna modalidad. En preparatoria se identifica mayor vulnerabilidad en la entrega de tareas, desinterés por el estudio, bajo nivel de interacción social, cambio de domicilio y deserción escolar. En primaria se registra la mayor incidencia de consecuencias como retrasos en los contenidos, déficit de aprendizaje, reprobación, carencia de recursos tecnológicos, percepción de riesgo, bajo rendimiento académico, rezago educativo, salud mental deteriorada, problemas emocionales, miedo y estrés. Por ello, primaria se coloca como un nivel de atención prioritaria, debido a que las niñas y los

niños requieren mayor acompañamiento familiar y docente para que desarrollen habilidades socioemocionales que les permitan reconocer, comprender y regular las experiencias y emociones asociadas a la narcoviolenencia.

La investigación contribuye a comprender los efectos de la narcoviolenencia más allá de las estadísticas delictivas, al evidenciar su impacto en la vida escolar, el bienestar socioemocional, las trayectorias educativas y la convivencia escolar. En estos contextos, el derecho a la educación no se garantiza sólo con mantener las clases, sino con asegurar condiciones de seguridad, integridad personal, accesibilidad tecnológica, participación y justicia educativa. Por ello, se recomienda que las políticas educativas contextualizadas incorporen estrategias de atención socioemocional, protocolos para la continuidad académica en contextos de narcoviolenencia, acciones para garantizar el acceso a dispositivos tecnológicos y conectividad, así como formación docente para la gestión de crisis, con el propósito de consolidar las escuelas como espacios de protección, restitución de derechos y construcción de paz.

LITERATURA CITADA

- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2001). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- Bravo Verdugo, E. R., Moreno Candil, D., & Fernández Heredia, B. (2023). Influencia de contextos de violencia y narcotráfico en la educación superior y la práctica docente. En *Memoria electrónica del XVII Congreso Nacional de Investigación Educativa* (pp. 1-9). Consejo Mexicano de Investigación Educativa. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v17/doc/1228.pdf>
- Burgos Dávila, C. J., & Moreno Candil, D. (2024). Estudio psicosocial del narcotráfico y la violencia. Reflexiones metodológicas desde la investigación sensible. *Revista SOMEPSO*, 9(2), 147-171. <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/205/354>
- Burgos Dávila, C. J., Moreno Candil, D., & Almonacid Buitrago, J. (2023). Sentidos y experiencias juveniles sobre violencia y narcotráfico en Sinaloa. Estudio de caso del culiacanazo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. 23(1), 1-21. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3233>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2014, 4 de diciembre). Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Diario

- Oficial de la Federación.
<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA.pdf>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2019, 30 de septiembre). Ley General de Educación. Diario Oficial de la Federación. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE.pdf>
- Chávez Villegas, C., & Butti, E. (2020). Si no tienes educación, no eres nadie: explorando las experiencias escolares de jóvenes involucrados en la delincuencia relacionada con las drogas en Ciudad Juárez y Medellín. *Journal on Education in Emergencies*, 6(1), 160-188. <https://doi.org/10.33682/aw6h-91rv>
- Colin Huizar, A. (2022). Maestros bajo fuego. Repercusiones de la violencia criminal en escuelas públicas del Valle de Apatzingán, Michoacán. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 13(24), 1-20. <https://doi.org/10.32870/dse.vi24.1061>
- Esparza Bernal, V. H., & Burgos Dávila, C. J. (2025). Juventudes escolarizadas en contextos de violencia criminal: estudio sobre la construcción de proyectos de vida. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 47, 221-234. https://doi.org/10.7179/PSRI_2025.47.13
- Frías, L. E. (2024). Narcoviolencia en México: un archivo hegemónico. Factualidad en Luis Astorga, Fernando Escalante Gonzalbo y Oswaldo Zavala. *Acápíte, Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 5, 147-164. <https://acapite.iberomex.mx/index.php/acapite/article/view/68>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Gastélum Escalante, J., León Santiesteban, M., & Gastélum Escalante, C. (2025). Miedo, ansiedad y estrés: efectos de la violencia en los estudiantes universitarios. La narcopandemia en cifras. *Revista Multidisciplinaria de Ciencia Básica, Humanidades, Arte y Educación*, 3(13), 48-61. <https://doi.org/10.5281/zenodo.16416543>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Education.
- Huepe, M., Palma, A., & Trucco, D. (2022). Educación en tiempos de pandemia: Una oportunidad para transformar los sistemas educativos en América Latina y el Caribe (Serie Políticas Sociales, No. 243). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48204-educacion-tiempos-pandemia-oportunidad-transformar-sistemas-educativos-america>
- Mexicanos Primero Sinaloa (2025, 25 de junio). Violencia en Sinaloa deja su huella en un ciclo escolar marcado por escuelas cerradas y aulas

- enlutadas. Mexicanos Primero Sinaloa.
<https://mexicanosprimerosinaloa.org/2025/06/25/violencia-en-sinaloa-deja-su-huella-en-un-ciclo-escolar-marcado-por-escuelas-cerradas-y-aulas-enlutadas/>
- Perales Franco, C., & Schmelkes Del Valle, S. (2024). Educación para la paz. En R. T. Luna de la Mora, A. Hernández Tapia, J. E. García Hernández, A. P. Quintero Toscano & A. C. Baca Muro (coords). *Alternativas hacia la paz con reconciliación: propuestas desde el Sistema Universitario Jesuita* (pp. 519-530). Universidad Iberoamericana.
<https://ibero.mx/sites/all/themes/ibero/descargables/publicaciones/alternativas-hacia-la-paz.pdf>
- Reguillo Cruz, R. (2015). La turbulencia en el paisaje: De jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. En J. M. Valenzuela Arce (coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 59-78). NED Ediciones; El Colegio de la Frontera Norte.
<https://books.google.com.mx/books?id=zh8ACwAAQBAJ&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false>
- Rivera García, Ó. B. (2022). Ser joven privado de la libertad en ciudades del norte de México. *Frontera norte*, 34.
<https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2193>
- Rosen, D. J., & Zepeda, R. (2017). Una década de narcoviolencia en México: 2006-2016. En R. Benítez & S. Aguayo (eds.). *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2016* (pp. 55-65). Ciudad de México. Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República.
https://www.casade.org/PublicacionesCasade/Atlas2016/Atlas_CAS_EDE_2016.pdf
- Ruiz-Ramírez, R., García-Cué, J. L., Estrada-Castro, K., Zapata-Martelo, E., & Ruiz-Martínez, F. (2023). Impacto de la covid-19 en estudiantes de preparatoria en comunidades rurales, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(1), 1-20.
<https://doi.org/10.11600/rllcsnj.21.1.5332>
- Salas, C. (2025, 10 de septiembre). Un año de violencia en Sinaloa: así va el saldo de detenidos y asesinados en la narcoguerra de cárteles mexicanos. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/mexico/2025/09/10/un-ano-de-violencia-en-sinaloa-asi-va-el-saldo-de-detenidos-y-asesinados-en-la-narcoguerra-de-carteles-mexicanos/>
- Sánchez Guzmán, Y. L., Ibarra Aguirre, E., Burgos Dávila, C. J., & Valenzuela Santoyo, A. (2025). Exploración del autoconcepto y malestar psicológico en estudiantes universitarios en un contexto de

- violencia prolongada. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 13(1), 1-25. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v13i1.4756>
- Solano López, A., & Trujillo Reyes, B. F. (2021). Hacer escuela entre silencios. Docentes de telesecundaria en contextos de narcotráfico. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 151-176. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.385>
- Tezoco Tzanahua, E. M. (2020). Niños y adolescentes: El nuevo rostro del narcotráfico en México. *RD-ICUAP*, 6(18), 36-49. <https://doi.org/10.32399/icuap.rdic.2448-5829.2020.18.243>
- Valdez Bátiz, J., Esparza Bernal, V., & Burgos Dávila, J. (2023). Narrativas juveniles sobre el narcotráfico en Sinaloa: Ingreso, riesgos y planes a futuro. *Frontera Norte. Revista internacional de fronteras, territorios y regiones*, 35, 1–16. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2306>

SÍNTESIS CURRICULAR

Rosalva Ruiz Ramírez

Doctora en Ciencias en Socioeconomía, Estadística e Informática – Estudios del Desarrollo rural, por el Colegio de Postgraduados, México. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (nivel I) y Miembro Honorífico del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos. E-mail: rosalva.ruiz@uas.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0845-5945>.

María Teresa Prieto Quezada

Doctora en Educación, por la Universidad de Guadalajara, México. Profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (nivel III). Coordinadora del Doctorado de Gestión de Paz y Prevención de Violencias, Universidad de Guadalajara. E-mail: materesaprieto@yahoo.com.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3299-2927>.

José Claudio Carrillo Navarro

Doctor en Psicología, con orientación educativa, por la Universidad de Guadalajara, México. Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara. Coordinador de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas, Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (nivel II). E-mail: jccn1964@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5320-7545>.